La Educación Física para la sana convivencia escolar

Guadalupe Alejandra Valdez Valdez

La paz no es ausencia de conflicto, es la capacidad de manejar el conflicto por medios pacíficos.

Ronald Reagan, *Discurso de graduación en Eureka College.*

Introducción: Conviviendo en la Educación Física

La educación primaria es un período crucial en el desarrollo de los niños, en la que se forman no solo competencias académicas, sino también habilidades sociales y emocionales. Sin embargo, los conflictos escolares, que incluyen el acoso, la violencia y la discriminación, se han convertido en un fenómeno preocupante en el contexto educativo de México. Estos conflictos afectan el ambiente escolar y, por ende, el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. La clase de educación física, considerada esencial para el desarrollo físico y social de los niños, puede ser un espacio propicio tanto para la promoción de valores como para la manifestación de conflictos. Las actividades deportivas, en ocasiones, generan rivalidades que pueden derivar en situaciones de violencia o exclusión. La manera en que se manejan estos conflictos en el aula de educación física puede tener repercusiones significativas en la cohesión del grupo y en el bienestar

emocional de los estudiantes. Para comprender de mejor forma las manifestaciones de violencia y conflicto dentro de la clase de educación física, se ha llevado a cabo una investigación de investigaciones que sitúa a la convivencia escolar al centro de la discusión.

Para la construcción del *estado del arte*, se efectuó la búsqueda de los distintos documentos de investigación utilizando los siguientes términos: "resolución de conflictos", "conflicto escolar", "mediación" y "convivencia escolar". El intervalo temporal en que se realizó la búsqueda, se extiende del año 2010 al 2022 y, como criterio geográfico, América Latina, España y México. Para su localización se utilizaron las siguientes bases de datos de la red: Google Académico, difusión de alertas en la red (Dialnet), Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), Revistas científicas unidad Simón Bolívar, Universidad de Barcelona, Revista Educación las Américas, Repositorio español de ciencia y tecnología (Recyt) y la Red de Investigadores Educativos Chihuahua (REDIECH).

Hallazgos sobre las perspectivas teóricas

A continuación, se exponen los principales hallazgos vinculados a los conceptos derivados del estudio. Con respecto a los temas abordados, destacan los siguientes: 1. *La convivencia escolar* analizada en cuatro artículos (Contreras-Rodríguez et al., 2018; Martínez, 2018; Montaño, 2020; Pineda-Alfonso & García-Pérez, 2016); 2. *La estrategia de resolución de conflictos* se aborda en siete documentos (Capllonch et al., 2018; García, 2021; Martínez, 2020; Nieves, 2013; Remache-Bunci et al., 2022; Torres-Hernández & Mares, 2020; Zamora, 2020); 3. *Las emociones* son mencionadas en dos revistas (Mortigo & Rincón, 2018; Trujillo et al., 2020) y 4. *Los conflictos* se analizan en siete estudios: (Albor-Chadid, 2019; Bermejo &

Fernández, 2010; Fernández-Rojas, 2021; Marin, 2012; Pérez de Guzmán et al., 2011; Obaco, 2019; Filella et al., 2016).

En relación con las perspectivas teóricas, las investigaciones sobre el tema se definen en torno a los siguientes conceptos: *La resolución de conflictos,* que es el proceso de manejar y solucionar problemas que surgen en las escuelas entre alumnos o profesores; *conflictos escolares,* desacuerdos o problemas que ocurren dentro del entorno educativo; *la mediación,* la cual es un proceso en el que una tercera persona neutral ayuda a dos o más partes a resolver un conflicto; *y la convivencia escolar,* en la cual los seres humanos nos tratamos con respeto, utilizando formas correctas de dirigirnos hacia los demás y siguiendo las normas y reglas de la sociedad. La escuela es un espacio en el cual los docentes brindan a los alumnos las herramientas necesarias para convivir de manera sana para que lo apliquen en su vida cotidiana (Martínez, 2020).

La convivencia constituye un elemento fundamental para el bienestar del ser humano, por lo cual es necesario que se fortalezcan las relaciones sociales dentro de un espacio de respeto, donde todos podamos llegar a acuerdos y compromisos a través del diálogo para evitar las situaciones conflictivas (Remache-Bunci et al., 2023). Desde una perspectiva teórica y a modo de resonancia en la realidad, el término convivencia escolar se ha considerado desde diversas perspectivas y se ha incorporado en los centros educativos como forma de dar respuesta a la necesidad de abordar la temática de las relaciones interpersonales; la convivencia escolar es el conjunto de relaciones y dinámicas que se establecen entre alumnos, docentes y otros miembros de la comunidad educativa, con el objetivo de crear un ambiente armónico y respetuoso. Implica el manejo adecuado de conflictos, el cumplimiento de reglas y la formación de acuerdos que favorezcan el respeto mutuo y la colaboración.

En este contexto, la convivencia se nutre de la comunicación y el entendimiento, promoviendo un espacio donde todos se sientan

valorados y seguros. La convivencia escolar ayuda a crear un ambiente sin violencia, donde se respeta a los demás. Fomenta que los estudiantes participen activamente en la solución de conflictos, utilizando métodos nuevos que atraen su interés (Contreras-Rodríguez et al., 2018). Para mejorar la convivencia escolar, es clave formar a los estudiantes en ciudadanía, promover la comunicación y el diálogo. También es importante saber manejar las emociones y pensar antes de actuar para no dejarse llevar por la rabia al enfrentar un conflicto (Martínez, 2020). La convivencia es muy importante en las escuelas porque mejora la calidad de la educación y beneficia a todos. En estos lugares, los docentes pueden enseñar a los estudiantes a ser responsables en sus decisiones y sobre cómo resolver conflictos (Torres-Hernández & Mares, 2020). La convivencia escolar se lleva a cabo entre sujetos sociales capaces de interrelacionarse entre sí a través de la comunicación y cumpliendo las normas de comportamiento, estableciendo valores como el respeto a la diversidad para vivir de una manera pacífica y unida.

Para ampliar el análisis, el concepto de *conflicto* se explora a partir de Horowitz y Boardman (1995, como se citó en Capllonch et al., 2018), en el que lo definen como una incompatibilidad de comportamientos que no necesariamente tienen que expresarse mediante violencia. No todo en el conflicto es negativo; dentro del mismo conflicto se tiene la posibilidad de conocer y aprender de los demás y así poder convivir de una mejor manera (Torres-Hernández & Mares, 2020). En las sesiones de educación física en primaria, los conflictos entre alumnos suelen surgir por cuestiones de competencia, desacuerdos sobre las reglas de los juegos y chismes entre compañeros.

La naturaleza competitiva de las actividades físicas puede hacer que algunos estudiantes se sientan presionados a sobresalir, lo que a veces lleva a rivalidades o a sentimientos heridos si no se logra el reconocimiento esperado. Además, los desacuerdos sobre cómo jugar o las decisiones de los árbitros pueden desencadenar discusiones

y tensiones. Por otro lado, los rumores entre compañeros pueden intensificar estos conflictos, creando malentendidos y afectando las relaciones. Es importante que los docentes intervengan para guiar a los estudiantes en la resolución de estos problemas, fomentando la comunicación y el respeto para ayudarles a aprender a manejar sus diferencias de manera constructiva.

El tercer concepto es *la mediación*. La mediación ha demostrado ser muy útil porque educa a los participantes en conflictos y les da una nueva perspectiva sobre su tratamiento (Martínez, 2018). La mediación se entiende como la resolución de algún conflicto por parte de las personas involucradas en dicha cuestión y que cuentan con el apoyo de una persona neutra (mediador) para tratar de resolver el problema a través de la comunicación asertiva y buscando los puntos en común para llegar a un acuerdo benéfico para ambas partes (Martínez, 2020). Como docente mediador, se busca crear un ambiente de respeto y colaboración en el aula. El objetivo es ayudar a los estudiantes a resolver sus conflictos de manera constructiva, fomentando el diálogo y la empatía. Cuando surgen desacuerdos, es importante acercarse a los alumnos para escuchar sus puntos de vista y emociones, guiándolos en la identificación de soluciones, promoviendo la reflexión sobre sus acciones y las repercusiones que tienen en sus compañeros. Al facilitar la comunicación y ayudarles a llegar a acuerdos, el docente mediador no solo resuelve el conflicto inmediato, sino que también enseña a los estudiantes habilidades valiosas para su vida cotidiana, como la negociación y el respeto mutuo. El papel como mediador no solo fortalece las relaciones entre los alumnos, sino que también contribuye a crear un ambiente escolar más positivo y armonioso.

Como cuarto y último concepto se menciona *la estrategia*. En el ámbito educativo se llevan a cabo procedimientos que nos ayudan a alcanzar y lograr objetivos, y es común que se lleven a cabo para solucionar conflictos y mejorar la convivencia entre los alumnos, generar empatía, trabajar con los valores y trabajar en equipo (Re-

mache-Bunci et al., 2022). Las estrategias juegan un papel muy importante, en este caso, para promover la convivencia sana, ya que se aplican tanto en el diagnóstico para conocer cómo se encuentra la situación que se quiere solucionar, así como en las actividades con el alumnado para implementar acciones que lleven a la mejora de dicha problemática. Con esto se puede decir que las estrategias son efectivamente buenas siempre y cuando sean las correctas y su aplicación se lleve a cabo de la mejor manera (Torres-Hernández & Mares, 2020). Una estrategia es un plan para alcanzar un objetivo. Se trata de entender lo que pasa, decidir qué se quiere lograr y elegir cómo hacerlo. Se puede usar en la escuela, el trabajo o en la vida diaria. Las estrategias tienen pasos a seguir y ayudan a saber si se está avanzando. En resumen, es una forma ordenada de resolver un problema.

Revisión metodológica

En la revisión de las *perspectivas metodológicas,* se encontró que 10 de ellas son de corte cualitativo, utilizando las técnicas de fuentes documentales, observación y cuestionario abierto, la observación sistemática, análisis documental o contenido, diagnóstico, grupo focal, entrevista en profundidad, observación directa no participante, dinámicas e interacciones entre los alumnos y el profesor en el aula y los registros narrativos. Así mismo, se utilizaron instrumentos de recolección de datos como diario de campo, sociograma y el diario de investigador.

Los sujetos analizados bajo esta metodología fueron *estudiantes* (Martínez, 2018; Contreras-Rodríguez, 2018; Montaño, 2020; Martínez, 2020; Torres-Hernández & Mares, 2020; Albor-Chadid, 2019; Pérez de Guzmán et al., 2011; Nieves, 2012; Fernández-Rojas, 2021); *docentes* (Martínez, 2018; García, 2021; Martínez, 2020; Torres-Hernández & Mares, 2020; Pérez de Guzmán et al., 2011);

directivos (Martínez, 2018; Martínez, 2020); *orientadora* (Martínez, 2018) y *padres de familia* (Montaño, 2020; Martínez, 2020; Torres-Hernández & Mares, 2020). En cuanto al método cuantitativo, se encontraron 5 documentos donde se usaron las técnicas de pretest y posttest, cuestionarios, registro anecdótico, encuesta, test estandarizado y escala de Likert. Los sujetos analizados fueron los siguientes: *estudiantes* (Zamora, 2020; Filella et al., 2016) y *docentes* (Remache-Bunci et al., 2022; Obaco, 2019; Mortigo, 2018).

En la metodología mixta se presentan 3 documentos en los cuales se aplicaron las técnicas de encuesta de autoinforme, cuestionarios, entrevistas de profundidad y relatos comunicativos de la vida cotidiana. Los sujetos de este método son *directivos, alumnos, docentes, familiares y personas voluntarias* (Capllonch et al., 2018) y *docentes* (Trujillo et al., 2020; Bermejo & Fernández, 2010).

La metodología cualitativa posibilita interpretar de una manera profunda al explorar las experiencias y emociones de los estudiantes. Se enfoca en el contexto específico de la escuela, ayudando a identificar cómo las interacciones influyen en los problemas del espacio escolar. Además, es flexible y se adapta a situaciones cambiantes, lo que puede descubrir aspectos inesperados. Al usar entrevistas y grupos de discusión, se fomenta la comunicación, permitiendo que los estudiantes compartan sus opiniones. Esta información ayuda a desarrollar soluciones más efectivas y relevantes para el grupo escolar.

Objetivos de las investigaciones

Con respecto a los *objetivos de investigación,* se localizó que Martínez (2018) y Martínez (2020) señalan a la mediación escolar como una herramienta para la solución de conflictos escolares. Martínez (2018), en su estudio, sugiere una estrategia de formación de convivencia que fomente la transformación de comportamientos agresivos

en oportunidades de aprendizaje a través de programas de mediación escolar y proyectos pedagógicos; dicho programa tiene la intención de implicar a directivos, docentes, estudiantes y padres de familia en espacios propicios para su desenvolvimiento en áreas deportivas, artísticas, democráticas y socioemocionales mediante talleres o cursos según sus necesidades y habilidades. Martínez (2020) busca examinar la mediación como una estrategia para resolver conflictos pacíficos en la escuela, siendo necesario involucrar a todos los miembros de la comunidad educativa y que estos se comprometan y se involucren para que se lleve a cabo de manera efectiva.

Otros objetivos se basaron en la aplicación de distintas estrategias para la solución de conflictos escolares como las siguientes: estrategias de aprendizaje colaborativo en los estilos de solución conflictos, escucha reflexiva, drama o juego de roles, el diálogo como estrategia de resolución de conflictos, acuerdos de convivencia escolar, propuesta de construcción de convivencia entre pares, la investigación como estrategia pedagógica en la formación y establecimiento de grupos gestores de paz, actividades y juegos de tipo cooperativo, involucrar a los padres de familia, directivos y docentes en los procesos de formación y reconocimiento de la inteligencia emocional, cómics como medio pedagógico innovador y la expresión corporal como instrumento para resolver conflictos en la sesión de educación física (Zamora, 2020; Remache-Bunci et al., 2022; García, 2021; Contreras-Rodríguez et al., 2018; Capllonch et al., 2018; Torres-Hernández & Mares, 2020; Albor-Chadid, 2019; Mortigo, 2018; Carrasco, 2013; Marin, 2012). En su estudio, Zamora (2020) determinó el impacto de las estrategias de aprendizaje colaborativo en los estilos de resolución de conflictos en estudiantes de secundaria, pudiéndose observar que las problemáticas académicas y sociales fueron favorecidas cuando se llevó a cabo el trabajo cooperativo, llegando a fomentar la solución de conflictos entre los alumnos, propiciando una convivencia saludable dentro y fuera del aula, bajando la competitividad entre los chicos y las chicas y volviéndose más colaborativos.

La investigación de Remache-Bunci et al. (2022) tenía dos objetivos principales. Por un lado, determinar cómo las variables que conforman los componentes de conflicto, las estrategias y las acciones de convivencia se relacionan entre sí. Por otro lado, determinar las acciones de convivencia que eran más similares a las estrategias empleadas por los instructores. Los conflictos más comunes en el salón de clases incluyen burlas, levantar la voz, hablar cosas extrañas, agresión verbal e ingerir alimentos, entre otros; los docentes aplican la normativa frente a esto y en las acciones de convivencia hacen partícipes a los estudiantes y docentes del establecimiento de normas. García (2021) afirma en su estudio que las características personales como la confianza, la empatía, el afecto, entre otros, y habilidades sociales de los docentes, fomentan vínculos de comunicación con los estudiantes, lo cual es primordial para tener una convivencia sana y, en dado caso, llegar a la mediación de los conflictos mediante los vínculos afectivos para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Contreras-Rodríguez et al. (2018) promueven la investigación como estrategia pedagógica en la cual los alumnos indagan, se cuestionan, buscan información y con ello aprenden a solucionar conflictos y fortalecen la convivencia escolar, promoviendo que ellos transformen su comunidad educativa a través de la apropiación de conocimientos, convirtiéndose en gestores de paz.

Por otra parte, Capllonch et al. (2018) centran su atención en mostrar las barreras que previenen que se puedan solucionar los conflictos y en las estrategias que se presentan en la clase de educación física, analizando que el género no es una problemática para los alumnos ni para los docentes, familiares y voluntarios; no obstante, las trampas y la búsqueda constante de ganar en los juegos sí son causas de conflictos, identificando como barrera para la integración todos los juegos que los docentes ponen en marcha y que tengan que ver con competencia y eliminación. Los actores involucrados admiten que estas situaciones son causas de conflicto. Las estrategias para solucionar este tipo de problemas son la participación de los padres de familia en el centro educativo, para que a través de la educación física se puedan trabajar

los valores y para favorecer y fortalecer la convivencia entre pares; se implementaron actividades y juegos cooperativos para la prevención y tratamiento del conflicto.

Mientras tanto, Torres-Hernández y Mares (2020) tienen como objetivo desarrollar estrategias de convivencia saludable que promuevan un ambiente apropiado para el conocimiento; la implicación de padres, profesores y directivos es muy importante en el proceso de formación y reconocimiento de la inteligencia emocional para lograr mejores resultados, mostrando motivación y entusiasmo no solo en el colegio, sino también en casa, con sus hijos. Al promover la autorregulación emocional, los estudiantes son capaces de comprender cómo el equilibrio de las emociones les permitió fortalecer su relación entre compañeros para potenciar una sana convivencia entre ellos. Compartir sentimientos puede animar a los estudiantes al autoconocimiento, porque los obliga a reflexionar sobre lo que les afecta y les hace felices, involucrar la inteligencia emocional y ver los conflictos como oportunidades. Esto no solo ayuda a mejorar la convivencia en el colegio, sino que también ayuda a mejorar la convivencia en el hogar, ya que reconoce que una mala gestión emocional crea o puede crear conflictos.

Mortigo (2018), en su estudio, anuncia en su objetivo el proporcionar evidencia que enfatice el desarrollo de programas y actividades a nivel curricular y de bienestar social con el fin de incorporar la educación emocional como un principio claro en la formación docente a largo plazo que pueda reflejarse en las aulas, una forma escalable que puede gestionar las emociones de los estudiantes y permitir el debate y el uso positivo de espacios conflictivos. Se concluye que se abre un espacio para profesores que han contribuido a reconocer las habilidades socioemocionales, crear el sentido de pertenencia e identificación con los demás para resolver conflictos y generar empatía.

Por su parte, Albor-Chadid (2019) cifró el propósito de su estudio en demostrar la utilización de estrategias pedagógicas de leyendas en dibujos animados como herramienta para facilitar la enseñanza y reducir los conflictos en la escuela. La innovación pedagógica permi-

te a los académicos utilizar herramientas creativas y didácticas para la solución de conflictos sociales en la academia. Por último, Marín (2012) expresa que, mediante un programa de expresión corporal, los alumnos se apropian de habilidades comunicativas y sociales que les sirven para evitar los conflictos, de igual forma que para comprender las causas fundamentales de estos y poder resolverlos.

Capllonch et al. (2018) señalan que el objetivo general de su estudio fue comprender las necesidades de formación que tienen los docentes en cuanto a leyes y resolver conflictos en la clase; en resumen, se puede decir que es necesario entrenar las habilidades sociales para resolver conflictos; la convivencia enfatiza la comunicación conversacional y la empatía como las habilidades más importantes. También es necesario que las familias tengan conexiones con los centros y apoyo del centro escolar. Obaco (2019) hace mención del análisis de las habilidades docentes en la resolución de conflictos en el ámbito escolar; aunque los profesores tienen competencias cognitivas, procedimentales y habilidades de resolución de conflictos emocionales, algunos otros no cuentan con ellas; asimismo, la mayoría y los principales conflictos que existen al interior de las instituciones educativas están relacionados con el contexto educativo.

El siguiente punto trata de cómo abordan en sus documentos el conflicto varios autores (Pineda-Alfonso & García-Pérez, 2016; Fernández-Rojas, 2021; Montaño, 2020; Pérez de Guzmán et al., 2011; Filella et al., 2016). Pineda-Alfonso y García-Pérez (2016) examinan la complicada relación que existe entre el docente y sus estudiantes en la materia de ciencias sociales, tratándose mediante la experimentación de un proyecto curricular sobre el conflicto y la convivencia; en resumen, el desarrollo curricular y el trabajo experimental en el programa de conflicto y convivencia demostraron el potencial para promover el desarrollo profesional docente a lo largo de las tres dimensiones: la concepción de los contenidos escolares, la utilización de una metodología didáctica activa y la reformulación de la identidad profesional en función de un nuevo tipo de relaciones en el aula.

Por otro lado, Montaño (2020) resalta que su estudio se basó en el análisis de las oportunidades educativas que surgen del conflicto escolar y que fomentan la construcción de relaciones de convivencia y paz entre los estudiantes de educación básica primaria; ofrece señales al educador para implementar en la institución educativa una formación integral que apunte no solo a favorecer el desarrollo intelectual del niño sino también sus competencias emocionales, afectivas y sociales, con el objetivo de instaurar relaciones y concluyendo que el autoconocimiento emocional es importante, ya que permite al alumnado conocer sus fortalezas y debilidades, expresarse libremente, y ponerse en el lugar de los demás logrando con esto regular sus emociones en caso de cualquier situación sin salir lastimado de éstas.

Cabe señalar que Pérez de Guzmán et al. (2011) buscan identificar las conductas conflictivas más comunes en las aulas para crear acciones preventivas y de intervención. Los objetivos son: diagnosticar conflictos y conductas violentas en las aulas, formar a los profesores en violencia y resolución de conflictos, aplicar técnicas grupales para detectar y resolver conflictos, promover la formación del profesorado mediante investigación-acción, proponer medidas preventivas que mejoren el clima educativo y fomentar la educación para la convivencia con propuestas concretas.

Los maestros, los verdaderos protagonistas de la investigación, han llevado a cabo innovaciones docentes y cambios en las aulas y los centros educativos gracias a la metodología de investigación-acción. Filella et al. (2016) tienen como propósito describir los diferentes tipos de conflictos que ocurren en el patio de las escuelas de primaria en función de la edad y el sexo de los estudiantes, así como la forma en que los maestros los abordan, quedando claro que las claves de intervención temprana, el aprendizaje colaborativo, el respeto a la diversidad, la educación emocional, la confianza y el límite serán de gran importancia en la formación inicial de los maestros que serán en el futuro.

A su vez, Trujillo et al. (2020), en su objetivo, se posicionan acerca de averiguar la importancia que les dan los docentes a las emociones, en estudiar la formación del profesorado en educación emocional y en conocer las estrategias utilizadas en la clase para afrontar las emociones. Este estudio concluye que para la mayoría de los docentes es conveniente trabajar lo emocional con los alumnos y creen que debería ser una competencia clave para ellos. Los maestros ponen más énfasis en controlar las emociones negativas que en las emociones positivas. Es probable que los maestros estén más preocupados por sus efectos en el bienestar emocional de los estudiantes y el ambiente del salón de clases como resultado de estos sentimientos desfavorables.

Horizontes hacia la sana convivencia escolar

En correspondencia con la exploración para promover la sana convivencia en el contexto escolar, se abordan las diferentes sugerencias que orientan a futuras acciones de investigación. En cuanto a las *recomendaciones*, los espacios educativos tienen una gran labor en sus manos: primeramente, capacitación al personal directivo, docente, personal de apoyo y padres de familia acerca de las estrategias de solución de conflictos, aprendizaje colaborativo y educación socioemocional para proporcionar ambientes favorables de convivencia en los cuales se facilite el proceso de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo humano de los educandos a lo largo de su vida. Cabe mencionar que los alumnos deberían tener una alfabetización consciente para el manejo y fortalecimiento de sus emociones, autoestima, relaciones interpersonales, trabajo en equipo y convivencia sana y pacífica desde edades tempranas para que conozcan, valoren, controlen y mejoren las emociones y sentimientos personales y de los demás.

Por lo anterior, se puede rescatar que la educación física debe contribuir con el fomento para una educación de sana conviven-

cia. La gestión emocional por medio de la actividad física puede contribuir en los procesos de socialización, permitiendo el diálogo para la resolución de problemas. Las propias formas en las que se da la educación física propician el conflicto; sin embargo, es una oportunidad para, a través de esta asignatura, intervenir con actividades que puedan extrapolarse a la vida cotidiana. En suma, deben proponerse nuevas miradas investigativas que ofrezcan estrategias para la resolución de conflictos y la sana convivencia, tomando al movimiento como eje propiciador.

Referencias

Albor-Chadid, L. (2019). Cómics, medio pedagógico innovador, creativo para la resolución de conflictos escolares. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, (2), 75-94. https://estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/38

Bermejo, B. & Fernández, J. (2010). Habilidades sociales y resolución de conflictos en centros docentes de Andalucía (España). *Revista Educación Inclusiva, 3* (2), 65-76. https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view%20/205

Capllonch Bujosa, M., Figueras, S., & Castro, M. (2018). Estrategias para la resolución de conflictos en educación física. Apuntes de *Educación Física y Deportes, 34*(133), 50-67. https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2018/3).133.04

Carrasco, A. & Schade, N. (2013). Estrategias que utilizan las educadoras de párvulos en el aula inicial para abordar los conflictos entre niños y niñas de 4 a 6 años de edad. *Psicoperspectivas, 12*(2), 104-116. http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-253

Contreras-Rodríguez, S., Colón-Luna, N., Gonzales-Montalvo, C., Machado-De la Cruz, P., Melo-Vásquez, M. & Vergara-Luna, M. (2018). Convivencia escolar y solución de conflictos mediante la investigación como estrategia pedagógica. *Cultura, Educación y Sociedad 9*(3), 63-72. https://doi.org/10.17981/culteduso c.9.3.2018.07

Fernández-Rojas, M. (2021). Estilos de comunicación para abordar los conflictos en el aula de clase. *Revista Criterios, 28*(2), 28-47. https://doi.org/10.31948/rev.criterios/28.2-art2

Filella, G., Ros-Morente, A., Rueda, P., Solano, A., & Minguella, E. (2016). Análisis de conflictos entre iguales en las escuelas de educación primaria. *RES, Revista de Educación Social* (23), 301-314. https://eduso.net/res/revista/23/miscelanea/analisis-de-conflictos-entre-iguales-en-las-escuelas-de-educacion-primaria

García, P. (2021). Caracterización de las prácticas y las estrategias de resolución de conflictos en relación a la convivencia escolar y clima del aula. *Revista Educación las Américas, 11*(1), 44-56. https://doi.org/10.35811/rea.v11i1.141

Marín, M. (2012). La expresión corporal como instrumento para resolver conflictos en el aula de educación física. *Revista Digital de Educación Física, 3*(14), 122-141. https://emasf2.webcindario.com/EMASF_NUMERO_14_EXPRESION_CORPORAL.pdf

Martínez, D. (2020). La mediación como estrategia de resolución de conflictos pacífica en el ámbito escolar. *Revista Educare 24* (1), 222-244. https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i1.1276

Martínez, M. (2018). La formación en convivencia: papel de la mediación en la solución de conflictos. *Educación y Humanismo*, 20(35), 127-142. https://doi.org/10.17081/eduhum.20.35.2838

Montaño, E. (2020). El conflicto escolar: una oportunidad para construir relaciones de convivencia con estudiantes de básica primaria.

Revista Scientific, 5(16), 62-81. https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.16.3.62-81

Mortigo, A. & Rincón, D., (2018). Desarrollo de competencias emocionales en el aula de clase: estrategia para la resolución de conflictos. *Revista de Educación & Pensamiento, 7*(2), 104-113. https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/432

Obaco Soto, E. E., (2020). Competencias docentes para la resolución de conflictos en el ámbito escolar. *Educere, 24*(77), 37-46. http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/15762 https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35663240004

Pérez de Guzmán, V., Amador, L. & Vargas, M. (2011). Resolución de conflictos en las aulas: un análisis desde la investigación-acción. Pedagogía social. *Revista Interuniversitaria*, (18), 99-114. https://doi.org/10.7179/PSRI_2011.18.08

Pineda-Alfonso, J. & García-Pérez, F. (2016). Conflicto y convivencia. Profesores y alumnos en el proceso de enseñanza en un aula en secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 21* (71), 1073-1091. https://redalyc.org/pdf/140/14047430004.pdf

Remache-Bunci, M., Rosero, N. & Cóndor-Quimbita, B. (2022). Estrategias educativas en la solución de conflictos escolares en adolescentes. *Revista Complutense de Educación, 34* (3), 701-716. https://dx.doi.org/10.5209/rced.80036

Torres-Hernández, S., & Mares, K. (2020). La resolución de conflictos: una estrategia de formación hacia la convivencia para la paz. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, 5*(1), pp. 119-128. https://doi.org/10.33010/recie.v5i1.1044

Trujillo, E., Ceballos, E., Trujillo, M. & Moral, C. (2020). El papel de las emociones en el aula de educación infantil. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado, 24*(1), 227-244. https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8675

Zamora, N. (2020). Estrategias de aprendizaje colaborativo y los estilos de solución de conflictos escolares. *Revista San Gregorio, 1*(40),

90-100. https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/1382